

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

“La producción de cuerpos en las técnicas discursivas del poder pastoral.”

Requena Hernán Rodrigo

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades – U.N.C.

En el marco del doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba desarrollamos una investigación sobre *El discurso de la verdad en el pensamiento de Michel Foucault y la práctica de la parrhesía en el contexto del poder pastoral*.

La siguiente ponencia es nuestro primer intento en comenzar a abordar estas cuestiones.

Nos proponemos analizar el papel ético, político y epistemológico que ocupa el cuerpo del sujeto en el discurso confesional a partir de las investigaciones genealógicas de Michel Foucault, sobre todo aquéllas relativas al poder pastoral. Reconociendo entre cuerpo y discurso una relación particular en la que ambos se van constituyendo, habitados y atravesados por regímenes de verdad que intentan determinar la experiencia de sí del sujeto.

Ars erótica vs. Scientia sexualis

En su tomo I de la *Historia de la sexualidad* Michel Foucault distingue dos procedimientos para producir la verdad del sexo. La primera que menciona es una *ars erótica*, un arte erótico a través del cual

“la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia: el placer no es tenido en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo, es tenido en cuenta en relación consigo mismo; debe ser conocido como placer, por lo tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma” (Foucault, 2002a: 57).

Mientras que en segundo lugar hace referencia a una *scientia sexualis* que se caracteriza por la práctica de la confesión. Ésta, según Foucault, desde el Concilio de Letrán en 1215 se ha propagado como tecnología y ha llegado hasta nuestros días y claramente pueden verse en diferentes ámbitos como el jurídico, el médico, el pedagógico, etc.

Michel Foucault siempre ha intentado inquirir sobre las experiencias que el sujeto tiene de las formas de gobierno y en particular se ha interesado en las respuestas y resistencias que se generan a partir de las mismas.

Durante el estudio de los procesos de subjetivación, a comienzo de la década del ochenta, Foucault inicia una investigación que tiene como eje un concepto con vasta trayectoria e implicancias en la antigüedad: *el cuidado de sí*. A partir de este análisis continúa y profundiza su estudio ya comenzado a finales de la década del setenta referido a la cuestión de la actitud crítica, investigación que tiene como núcleo temático las representaciones y experiencias que el sujeto realiza de sí frente a aquello que lo gobierna.

En su curso dictado en el *Collège de France* a comienzos del año 1982 denominado *La Hermenéutica del sujeto* Foucault da inicio al abordaje de esta noción de *preocupación de sí* y con ella la de *gobierno de sí* que desarrollará más extensamente en cursos posteriores. Nuestro filósofo ya había hecho referencia a esta noción durante el curso “*Subjectivité et vérité*” dictado a comienzos del año 1981, en el mismo se proponía indagar sobre “*los modos instituidos del conocimiento de sí y sobre su historia*” (Foucault, 1999a: 365).

Es a partir de los cursos emprendidos a comienzos de la década del ochenta que Foucault profundizará en este proyecto y en aquello que ya mencionaba en la conferencia *¿Qué es la Crítica?* acerca de los modos de gobierno y la actitud crítica. Entendiendo estas últimas nociones como instancias en las que el sujeto se manifiesta reflexionando sobre las formas que lo constituyen, haciendo -de este modo- emerger dentro de las relaciones de poder los juegos de verdad y la práctica de la libertad que lo atraviesan.

Este proyecto de una historia de la subjetividad o del sujeto implicaría una historia de las veridicciones o de los juegos de verdad. Historia mediante la cual el sujeto cuestiona los discursos que fueron instaurados como verdad exponiendo los efectos que estos mismos tuvieron sobre lo real. A partir de un proyecto de historia en este sentido, el sujeto se presenta como apertura de un juego, proponiendo otra verdad desde la relación que mantiene consigo mismo.

Foucault mantiene, en sus últimos estudios, siempre cercana a esta historia de la subjetividad y de los juegos de verdad la noción kantiana de *Aufklärung*, debido a que esta noción se mantendrá próxima a otras categorías que tuvieron importancia en la ética de la Antigüedad. Dirá nuestro filósofo en la primera conferencia de *El gobierno de sí y de los otros*: “*creo que con Kant aparece, aflora una nueva manera de plantear esa cuestión (refiriéndose a la actualidad), no en una relación longitudinal con los antiguos, sino en lo que podría llamarse una relación sagital*” (Foucault, 2009: 31). Este eje será analizado junto al desarrollo de las nociones que Foucault inicia en su investigación sobre la *inquiétude de sí*. Nuestro interés en la exposición de nociones que se derivan de estos estudios tiene como objetivo mostrar el universo de conceptos en el que tuvo espacio uno

de los términos que es fundamental para lo que nos proponemos trabajar: la noción de *parrhesía*.

Poder pastoral

A su vez, estos numerosos estudios de Foucault que abordan esta noción de *parrhesía* se derivan del concepto de *gubernamentalización* expuesto y analizado en el curso “*Seguridad, territorio, población*”. Con este concepto, que en cursos posteriores seguirá investigando, posiciona su análisis en lo que podríamos denominar el nacimiento del cristianismo y las prácticas de gobierno existentes durante este período. Conjuntamente a esta noción aparecen en su estudio la problemática del *poder pastoral*, la cuestión de la *dirección de conciencia* y el *gobierno de los hombres*. Con este análisis Foucault se irá temporalmente acercando al mundo antiguo grecorromano, sin embargo tanto en este curso como en la conferencia *Omnes et singulatim* dedica pronunciadamente su estudio al poder pastoral. Éste surge como un poder nuevo en la historia de occidente, poder que no existía – según Foucault – en el mundo grecorromano, “*podemos decir que la metáfora del rebaño está ausente de los grandes textos políticos griegos o romanos*” (Foucault, 2002b: 21), no obstante en las sociedades orientales antiguas como Egipto, Asiria y Judea se mantenían prácticas que tenían como base las relaciones de poder pastoral. Después del análisis realizado en la conferencia que tiene como eje la actitud crítica es con esta serie de estudios sobre la función del pastor mediante la cual se genera la conexión directa con los últimos trabajos de nuestro filósofo.

A través de esta temática nuestro filósofo nos va acercando al mundo de la pastoral cristiana, esto se debe a que, según Foucault, “*el cristianismo se apropió de dos instrumentos esenciales usados en el mundo helénico: el examen de conciencia y la dirección de conciencia*”(Foucault, 2002b: 37), el poder pastoral tiene la característica de ser un poder individualizante, “*el pastor debe saber lo que pasa, lo que hace cada uno de ellos, debe saber lo que pasa en el alma de cada uno de ellos, conocer sus pecados secretos*”(Foucault, 2002b: 37), es decir debe existir un conocimiento particular de cada uno de los que compone el rebaño. Estas prácticas de examen y dirección de conciencia son tomadas pero modificadas considerablemente por el cristianismo, el propósito de las mismas no será cultivar la conciencia de sí sino que implicará una renuncia a través de la *confesión* ante el pastor para que el mismo acceda al conocimiento necesario y de este modo guiarlo a la salvación. En este sentido, Michel Foucault contrasta la práctica de dirección de conciencia del mundo antiguo grecorromano con la que tendrá lugar durante el cristianismo ya que esta práctica invertirá los roles de quien tiene que decir la verdad: tal

labor corresponderá que la realice el sujeto que es conducido y guiado, es decir el discípulo o interrogado y no el que se encarga de dirigirlo.

En esta dirección podemos considerar la apropiación de dichas prácticas por parte del cristianismo como uno de los puntos neurálgicos que nos permite comprender el interés de Foucault en las experiencias que el sujeto tiene de sí, así observamos que existe un desplazamiento de las prácticas de gobierno o arte de gobernar hacia los procesos de subjetivación.

Sería pertinente vincular esta transformación de la práctica de dirección de conciencia con lo que Foucault menciona acerca de la *enquête* (encuesta) en unas conferencias que ofrece en Río de Janeiro, allí menciona lo siguiente:

“A mediados de la Edad Media la encuesta apareció como forma de investigación de la verdad en el interior del orden jurídico; (...) para saber quién había hecho qué, en qué condiciones, y en qué momento” (Foucault, 1999b: 173).

Parrhesía vs. Confesión

Teniendo en cuenta la noción antigua de *parrhesía* a la que Foucault dedica su estudio los últimos años de su vida, esta noción que designa una forma de decir todo, hablar franco o decir la verdad de sí, consideramos que es necesario abordarla en contraposición a esta práctica confesional que tiene como objetivo un discurso exhaustivo del sujeto que lo enuncia. Ambas son formas de decir, sin embargo corresponden a dos tecnologías distintas en las que el sujeto se puede constituir a sí mismo.

El decir de la *parrhesía* denota cierta elaboración de sí del sujeto mientras que el decir confesional arrastra al sujeto a una renuncia de sí. Pensamos a la noción de confesión como una forma particular del decir, como una práctica discursiva a través de la cual el individuo queda sometido a otro; un discurso que se subordina al régimen de verdad instaurado. De este modo, el discurso ya no es generador de una manera de ser (*ethos*) sino que es discurso que produce una manera de padecer.

En este contexto de la práctica confesional existe una nueva definición de lo que es el ascetismo, debido a que deja de tener sentido la labor de sí. Foucault puntualiza la forma en la que cambió esta noción de *cuidado de sí* con la llegada del cristianismo convirtiéndose en una forma de *vivir para la muerte*, vivir para la otra vida y una meditación de la muerte. El cristianismo, en este sentido, transformó el significado que esta noción tenía de meditación de la vida y ejercicio de la vida. La *parrhesía* entonces ha sido transferida del hogar filosófico a lo que podemos llamar poder pastoral.

El poder pastoral tiene como objetivo individualizar y el papel que tendrá el decir será el de la confesión: el sujeto de discurso dice todo de sí pero para denunciarse, mostrar lo que es a otro pero desde una posición de sumisión ya que está renunciando su verdad al

régimen de verdad de aquel que lo está inquiriendo. Tal práctica no da cuenta de una libertad de la palabra sino todo lo contrario, es decir da cuenta de una subordinación del sujeto a partir de lo que declara o confiesa de sí.

Para complejizar nuestro análisis encontramos sugerente tener en cuenta también las nociones de *normal* y *patológico*. Ambas nociones fueron desarrolladas en la investigación llevada a cabo en *Los Anormales* y observamos que éstas cumplen un rol importante para comprender el discurso de la confesión en la pastoral cristiana. Rescatando la noción de patológico vemos por ejemplo como el discurso a través del cual el individuo confiesa los males, tentaciones y deseos que ha experimentado su cuerpo, se transforma en un discurso enfermo que transmite y enuncia lo anormal. El discurso arrogante e irrespetuoso que caracterizaba a la *parrhesía* según la pastoral *antiparresiastica* es preciso pensarlo a su vez muy cerca de esta concepción de un discurso patológico, discurso que está impregnado de lo mundano.

A lo largo del curso de 1983 *El gobierno de sí y de los otros* Foucault ubica a Kant como uno de los pensadores que permite e impulsa el resurgimiento de la *parrhesía*, recuperando su hogar filosófico, debido a que lo posiciona dentro de la idea de un arte de la vida, una estética de la existencia, una *tekhne tou biou*. Comprendiéndolo desde la tradición de una ontología del presente, en cierto modo, como lo expone Foucault en los textos sobre la *Aufklärung*, Kant retomaría la cuestión de un saber espiritual y la tarea de la transfiguración del sujeto. De este modo podríamos pensar que no hubo una eliminación de lo que Foucault denomina saber espiritual o espiritualidad sino que la interpretación que realiza nuestro filósofo de Kant esta impregnada de este saber que exige al sujeto cierta transformación para tener acceso a la verdad. Este saber espiritual o espiritualidad es definido por Foucault en *La Hermenéutica del Sujeto* como el conjunto de las prácticas, experiencias y ejercicios que van constituyendo al sujeto mediante la transformación de sí para tener acceso a la verdad. Tal noción de espiritualidad define un claro panorama entre sujeto y verdad, el sujeto no tiene el pleno derecho de acceder a la verdad, no es sino mediante una experiencia de atención y tensión con lo real. El sujeto no es capaz de acceder a la verdad sino a través de una meditación, *melete*, transfiguración de sí mismo y de lo real. De este modo el sujeto se constituye en su verdad ya que su existencia se va estilizando desde el conjunto de ejercicios que practica en esta búsqueda de la verdad. En este sentido, *verdad* y *sujeto* se identifican mutuamente. Precisamente a lo que apunta Foucault en sus textos sobre la *Aufklärung* es que la actitud de modernidad necesita de una ascesis que le permita buscar, convertir, desplazar, transformar al sujeto y no consumirlo.

Este trabajo de transfiguración se puede definir como una actitud límite en la cual el peligro y riesgo caracterizan una parte del *ethos* o modo de ser del sujeto. Consideramos que esta tarea se identificaría con la noción de saber espiritual ya que para tener acceso a la verdad de lo real el sujeto arriesga algo de sí, en esa búsqueda de lo real se arroja al acontecimiento para poder transfigurarlo. Junto a esta característica de la actitud de modernidad, Michel Foucault agrega a la misma mencionando que “*ser moderno no es aceptarse a sí mismo tal como uno es dentro del flujo de los momentos que pasan; es tomarse a sí mismo como objeto de una elaboración compleja y severa*” (Foucault, 2002c: 95-96) , esto es lo que Baudelaire denominaría *dandysmo*. La idea de transfiguración y la noción de *dandysmo* aparecen en el texto sobre la *Aufklärung* mediante esta cita a Charles Baudelaire, sin embargo figura en el medio del análisis de la noción kantiana. Michel Foucault, a través de la misma, necesita exponer una de las características de la actitud de modernidad y de la *Aufklärung*, característica que a su vez ayuda a comprender la categoría que nuestro filósofo desarrolló en sus últimos años de vida: la estética de la existencia o la de un arte de la vida. Sin lugar a dudas Foucault manifiesta esta reactivación permanente de una actitud que es la *Aufklärung* como un proceso de subjetivación que conlleva una forma de estilización de la vida del sujeto. “*Esa modernidad no libera al hombre en su ser propio; lo constriñe a la tarea de elaborarse a sí mismo*” (Foucault, 2002c: 96). Esta elaboración de sí en Kant se manifestaría en la obligación por parte del sujeto de hablar públicamente decidiendo hacer uso de la propia razón ejercitando el coraje de pensar por sí mismo.

Estética de la existencia (saber espiritual) vs. *Regula vitae*

A partir de las nociones de *parrhesía* y espiritualidad desarrolladas por Michel Foucault, vemos un vínculo entre la *Aufklärung* y el mundo antiguo. Respecto a esta cuestión de una estética de la existencia, que tiene que ver con la ética antigua grecorromana y también con la noción de saber espiritual, es necesario relacionarlo con la obligación del sujeto de construir su *ethos* en el límite del presente, arrojándose al acontecimiento. Para ello rescataremos algunas categorías que Foucault menciona respecto a la vida filosófica y la vida cristiana, entre ambos estilos de vida existe una diferencia que es necesario señalar. Foucault distingue entre aquello que entiende como *tekhne tou biou* (arte de vivir) y aquello que entiende como *regula vitae* (regla de la vida), él se interesa en desarrollar la categoría de *tekhne tou biou*. Menciona que hacer de la vida el objeto de un arte, de una *tekhne*, implica necesariamente la libertad y la elección de quien utiliza ese arte. Tal libertad no existiría si el sujeto tuviera que atenerse a normas y reglas que regulan su existencia sometiéndolo a un ritmo determinado, esta es la función que tenía la regla de

la vida como elemento esencial para la espiritualidad cristiana. Desde una vida sometida a un *corpus* de reglas el sujeto no podrá nunca encontrarse ni transfigurarse con lo real de su vida, nunca podrá expresar un interrogante que interpele su presente ya que su temporalidad depende del ritmo que marquen las reglas, cada instante no es instancia de libertad sino entera obediencia a la norma. “*La vida que se alcanza gracias a la tekhnē, no obedece a una regla (una regla) sino a una forma (una forma). Lo que uno debe dar a su vida es un estilo de vida, una especie de forma.*” (Foucault, 2008: 402)

A partir de esta distinción entre *arte de vivir* y *regla de la vida* podemos remontarnos a aquella distinción con la que comenzamos, entre dos procedimientos para producir la verdad del sexo. Podríamos encontrar cierta proximidad entre el *Ars erótica* y una *tekhnē tou biou* ya que el placer y su verdad son tomados desde la práctica y la experiencia del mismo, es decir el sujeto está constreñido a estar presente al momento de vivenciar los placeres en su cuerpo, la verdad se encuentra allí mismo y el placer es lo que posibilita la elaboración de sí. Mientras que una *regula vitae* compartiría la filosofía que caracteriza a la *scientia sexuales*, el placer y las vivencias corporales sólo adquieren su verdad cuando quedan a disposición del régimen de verdad que las inquiere.

Confesión y cuerpo

Nos interesa subrayar que a través de la práctica de la confesión también el sujeto se ve impelido a vivenciar desde una relación particular su cuerpo ya que a través del discurso exhaustivo de las vivencias que confiesa se encuentra en la difícil tarea de llevar a palabras aquellos pensamientos, sensaciones, emociones, etc. que lo hacen ruborizar teniendo en cuenta reglas que hacen a este ritual,

“la regla del silencio, la regla del no decir, es correlativa de otro mecanismo, que es el mecanismo de la enunciación: es preciso que enuncies todo, pero sólo debes hacerlo en ciertas condiciones, dentro de cierto ritual y ante cierta persona bien determinada” (Foucault, 2001: 188).

A su vez es necesario señalar el poder que tiene esa vivencia corporal enunciada y recordada en el momento de la confesión. Podemos ver que este decir no solamente es una renuncia y/o denuncia ya que su contenido tiene efectos al comunicar aquellas sensaciones corporales pecaminosas, como decíamos anteriormente cierto poder patológico. Sin embargo, estas vivencias que se tuvieron del propio cuerpo adoptan en la práctica de la confesión cierta forma de padecimiento y no de goce ya que al tener lugar en la narración hieren y deforman al sujeto. El discurso de lo corporal, de la carne transporta hacia quien va dirigido aquello patológico y anormal que se está denunciando. En el verbo mismo se encuentra la desviación recordada.

“El confesionario, dice Habert, es como el ‘dormitorio de un enfermo’, es decir que en él reina cierto ‘aire viciado’ que amenaza con contaminar al mismo sacerdote, a raíz de los pecados del penitente. De modo que, como una especie de coraza y protección, como garantía de no-comunicación del pecado en el momento mismo de su enunciación, es necesario la santidad del sacerdote” (Foucault, 2001: 170)

“Empero, entre todos los pecados, no hay ninguno más contagioso ni que se transmita más fácilmente que el que es contrario a la castidad” (Foucault, 2001: 170) cita Foucault desde un texto de Habert.

En su clase dictada el 19 de febrero de 1975 en el contexto del curso *“Los Anormales”* Michel Foucault realiza una pequeña historia sobre la práctica de la confesión. Este autor se detiene en las características que fue adoptando desde el siglo XVI en adelante. Indica que a partir de este momento el examen se convierte en un recorrido meticuloso del cuerpo y deja de tener como objetivo un inventario de las relaciones permitidas o prohibidas. El confesor se convierte en un cartógrafo del cuerpo. Es curioso que el sacerdote para que pueda desempeñar de manera óptima su labor de pastor y gobierne las almas tenga que ser también un acérrimo vigilante de la carne, como si el cuerpo tuviera suma influencia sobre el alma.

A su vez, debemos tener en cuenta, cómo el poder de la palabra constante en la confesión del penitente puede expiar y transformar ese poder de la carne y de lo corporal. Cuerpo y discurso es la frontera que intenta habitar esta técnica de la confesión. El confesionario dentro de la iglesia tiene la característica de ser *“un lugar abierto, anónimo y público”* (Foucault, 2001: 173), sin embargo es un lugar de exposición en el cual uno hace públicas aquellas cosas que lo avergüenzan, aquellos momentos privados son narrados para hacerlos públicos y exhibirlos ruborizado padeciéndolo.

Además de resaltar esta característica que adopta la confesión Michel Foucault intenta rescatar y analizar literatura referida a esta técnica, guías para confesores, instrucciones pastorales, libros sobre la práctica del sacramento de la penitencia en donde se explicita detalladamente que procedimiento se debe tener en el confesionario, qué preguntas realizar, el orden de las interrogaciones, etc. Consideramos necesario aproximar la función que tienen estos textos con aquello que ya hemos mencionado acerca de la *regula vitae* cristiana. *“Se recomienda, se prescribe a los fieles hacer varias veces en la vida una confesión general, que recuerde todos sus pecados desde el inicio de su existencia”* (Foucault, 2001: 166)

Tal exhaustividad en los recuerdos del fiel más que una estética de la existencia nos lleva a considerarlo como una regulación de la existencia, o más bien, una vida regulada en

la que la mayor pena no se encuentra en otro mundo sino en la vida misma del feligrés, o acaso hay otra pena más tortuosa que la de estar recordando los pecados periódicamente, como si se insistiera en esa manera del decir para que el cuerpo padezca por lo que alguna vez tuvo de goce.

Para ir finalizando nuestra propuesta intenta profundizar en esto que podríamos denominar una *Historia de la parrhesía o de las formas del decir y de producir cuerpos* en los últimos textos foucaultianos, buscando vincular aquello que Foucault menciona en sus últimos cursos con algunas de sus investigaciones sobre el poder pastoral para tener una perspectiva más amplia de esta categoría surgida en el mundo antiguo. En la misma dirección, el estudio y análisis de las fuentes teóricas que aparecen en el desarrollo de la noción de *parrhesía*, que ocupa a Michel Foucault en sus últimas lecciones, será productivo para que revelemos las rupturas y continuidades de esta noción y los sentidos que ha adoptado tanto en la Antigüedad, como en el contexto de la pastoral cristiana y en la Modernidad.

Referencias Bibliográficas

Foucault Michel (1999a) “Subjetividad y verdad”, en Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III*, Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel, (1999b) “La verdad y las formas jurídicas”, en Foucault Michel, *Estrategias de Poder*, Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2001) *Los Anormales*, Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2002a) *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2002b) “‘Omnes et singulatim’: hacia una crítica de la razón política”, en Foucault, Michel, *¿Qué es la Ilustración?*, Córdoba: Alción.

Foucault, Michel (2002c) “¿Qué es la Ilustración?”, en Foucault, Michel, *¿Qué es la Ilustración?*, Córdoba: Alción.

Foucault, Michel (2008) *La Hermenéutica del Sujeto*, Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2009) *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires: FCE.